

DICCIONARIO DE TÉRMINOS DEL CONFLICTO Y DE LA PAZ

PARA DESARMAR LA PALABRA



Medios para la Paz
MPP

PARA DESARMAR LA PALABRA

PRESENTACIÓN PARA DESARMAR LA PALABRA

La idea de crear este diccionario surgió en una de las primeras reuniones de la Comisión de la Verdad para la Paz, en agosto de 1996.

Se discutió el papel que cumplen los medios de prensa en el conflicto armado colombiano. La opinión general fue que, en ocasiones y entre otras cosas, los periodistas toman parte en el curso de los sucesos de la repetición de la lengua que utilizan los guerrilleros. Para la mayoría de nosotros una manera de *desarmar la palabra*, y por tanto al equilibrio en las informaciones, es la precisión de los términos en sus propios contextos.

El vocabulario inicial para la primera edición en 1997 fue el resultado de una reunión de la Comisión de la Verdad para la Paz, en agosto de 1996. Se discutió el papel que cumplen los medios de prensa en el conflicto armado colombiano. La opinión general fue que, en ocasiones y entre otras cosas, los periodistas toman parte en el curso de los sucesos de la repetición de la lengua que utilizan los guerrilleros. Para la mayoría de nosotros una manera de *desarmar la palabra*, y por tanto al equilibrio en las informaciones, es la precisión de los términos en sus propios contextos.

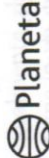
El vocabulario inicial para la primera edición en 1997 fue el resultado de una reunión de la Comisión de la Verdad para la Paz, en agosto de 1996. Se discutió el papel que cumplen los medios de prensa en el conflicto armado colombiano. La opinión general fue que, en ocasiones y entre otras cosas, los periodistas toman parte en el curso de los sucesos de la repetición de la lengua que utilizan los guerrilleros. Para la mayoría de nosotros una manera de *desarmar la palabra*, y por tanto al equilibrio en las informaciones, es la precisión de los términos en sus propios contextos.

El vocabulario inicial para la primera edición en 1997 fue el resultado de una reunión de la Comisión de la Verdad para la Paz, en agosto de 1996. Se discutió el papel que cumplen los medios de prensa en el conflicto armado colombiano. La opinión general fue que, en ocasiones y entre otras cosas, los periodistas toman parte en el curso de los sucesos de la repetición de la lengua que utilizan los guerrilleros. Para la mayoría de nosotros una manera de *desarmar la palabra*, y por tanto al equilibrio en las informaciones, es la precisión de los términos en sus propios contextos.

El vocabulario inicial para la primera edición en 1997 fue el resultado de una reunión de la Comisión de la Verdad para la Paz, en agosto de 1996. Se discutió el papel que cumplen los medios de prensa en el conflicto armado colombiano. La opinión general fue que, en ocasiones y entre otras cosas, los periodistas toman parte en el curso de los sucesos de la repetición de la lengua que utilizan los guerrilleros. Para la mayoría de nosotros una manera de *desarmar la palabra*, y por tanto al equilibrio en las informaciones, es la precisión de los términos en sus propios contextos.

El vocabulario inicial para la primera edición en 1997 fue el resultado de una reunión de la Comisión de la Verdad para la Paz, en agosto de 1996. Se discutió el papel que cumplen los medios de prensa en el conflicto armado colombiano. La opinión general fue que, en ocasiones y entre otras cosas, los periodistas toman parte en el curso de los sucesos de la repetición de la lengua que utilizan los guerrilleros. Para la mayoría de nosotros una manera de *desarmar la palabra*, y por tanto al equilibrio en las informaciones, es la precisión de los términos en sus propios contextos.

El vocabulario inicial para la primera edición en 1997 fue el resultado de una reunión de la Comisión de la Verdad para la Paz, en agosto de 1996. Se discutió el papel que cumplen los medios de prensa en el conflicto armado colombiano. La opinión general fue que, en ocasiones y entre otras cosas, los periodistas toman parte en el curso de los sucesos de la repetición de la lengua que utilizan los guerrilleros. Para la mayoría de nosotros una manera de *desarmar la palabra*, y por tanto al equilibrio en las informaciones, es la precisión de los términos en sus propios contextos.



PRESENTACIÓN

La idea de crear este diccionario surgió en una de las primeras reuniones de MEDIOS PARA LA PAZ, en agosto de 1998.

Se discutía el papel que cumplen los medios de prensa en el conflicto armado colombiano. La opinión general fue que, con excepciones y entre otras formas, los periodistas toman parte en él como consecuencia de la repetición del lenguaje que utilizan los guerreros. Para la mayoría de nosotros una manera de *desarmar la palabra*, y por tanto acercarse al equilibrio en las informaciones, es la precisión de los términos que se empleen en ellas.

El vocabulario inicial para la primera edición en 1999 fue aportado por medio centenar de periodistas que ya estábamos conectados a través de una red por internet, fax o teléfono. Surgió de la lectura de prensa y del análisis de noticieros de radio y de televisión en cada una de las regiones colombianas.

A partir de allí constituimos cinco grupos que trabajamos en la definición de los términos en temas relacionados con la negociación de conflictos, el derecho, el Derecho Internacional Humanitario, el de los actores armados del conflicto y el del oficio periodístico.

Con una primera edición agotada y una constante demanda por parte de colegas interesados en su reimpresión y actualización, se conformó un nuevo equipo de autores integrado por cuatro miembros de MEDIOS PARA LA PAZ: Germán Castro Caycedo, Arturo Guerrero, Andrés Restrepo Restrepo y Darío Villamizar.

Además de consultar las fuentes bibliográficas que aparecen al final, y adaptar sus contenidos en cuanto fuera posible a nuestra realidad, se realizó un trabajo de campo para incorporar terminología popular que brinde una imagen más cercana a la confrontación armada y a los esfuerzos de paz y negociación política de nuestro país.

Como resultado, el texto en su conjunto ofrece parámetros a partir de los cuales es posible –desde el ángulo específico del lenguaje– comenzar a calcular el verdadero arraigo del fenómeno de la guerra subyacente en nuestro medio y que la prensa puede ayudar a desterrar.

Esto explica la inclusión de algunos vocablos desobligantes, injuriosos y confrontativos que, igualmente, dan una idea sobre el clima de la contienda. Los hemos tomado en cuenta no para propiciar su

PARA DESARMAR LA PALABRA

AUTORES

Germán Castro Caycedo
Arturo Guerrero
Andrés Restrepo Restrepo
Darío Villamizar

COORDINACIÓN GENERAL

Gloria Moreno
Gloria Ortega

EDICIÓN

Marcela Giraldo

COLABORACIÓN EDITORIAL

Marisol Manrique
Camilla González

DISEÑO Y ARMADA ELECTRÓNICA

Editorial Planeta Colombiana S. A.
Ana Inés Rojas

Segunda edición, octubre de 2005

Versión actualizada

© Corporación Medios para la Paz – MPP

www.mediosparalapaz.org

info@mediosparalapaz.org

Teléfonos: 57 (1) 5304200 – Fax: 57 (1) 5306183

Carrera 15 No. 82 – 58 Of. 402

ISBN: 958-33-8290-6

Impreso por: Editorial Linotipia Bolívar
Impreso en Colombia - Printed in Colombia



utilización ni para aplicarlos a alguna de las Partes en conflicto. Lo hacemos para que, a la vez, exista un mayor conocimiento de expresiones violentas que no contribuyen a aclimatar el entendimiento.

Entonces se me viene a la mente el pensamiento del escritor colombiano William Ospina: “El lenguaje puede ser un arma. Puede servir para serenar o para intranquilizar, para explicar o para confundir, para acusar o para absolver, para investigar o para distraer”.

Como todos los trabajos de MEDIOS PARA LA PAZ, este diccionario también ha sido el producto de un esfuerzo colectivo. El proceso fue coordinado por las periodistas Marisol Manrique y Gloria Ortega. La edición y revisión de estilo estuvo a cargo de la también periodista Marcela Giraldo.

De igual manera se agradece la colaboración de Mario López del Instituto de la Paz y los Conflictos de España y de Hugo Mondragón Ochoa, asesor pedagógico de la vicerrectoría académica de la Universidad Javeriana de Cali, quienes prestaron su concurso en la elaboración de varias definiciones.

Esta segunda edición incluye ya no 600 sino cerca de mil términos alusivos al conflicto armado colombiano, el más largo del continente americano, y también a los innumerables esfuerzos de paz de la sociedad colombiana.

El diccionario no hubiera sido posible sin la decidida colaboración de la Embajada Británica en Colombia y la contribución de Editorial Planeta en todo el proceso de diagramación e impresión.

Una vez más, este trabajo ha sido concebido ubicándonos en la soledad del reportero durante su trabajo y en la lucha cotidiana contra el reloj. Se trata de una segunda recopilación aumentada, actualizada y corregida, usual, no propiamente técnica.

Estamos seguros de que será una herramienta de gran utilidad para los colegas en la búsqueda de la precisión informativa y la batalla profesional contra las múltiples presiones de los guerreros por manipular la información y hacer de la prensa un instrumento incondicional y complaciente de sus propios intereses, dejando de lado los del resto de la sociedad.

Gloria Moreno
Directora Ejecutiva
MEDIOS PARA LA PAZ

PRÓLOGO

EL GLOSARIO Y LAS MUNICIONES

De los más excelsos pensadores colombianos de la segunda mitad del siglo XX expusieron en breves sentencias la sustancia de la reflexión que anima este prólogo:

“Quien cede en las palabras, cede en las ideas”. Estanislao Zuleta.

“Quien acepta el léxico del enemigo se rinde sin saberlo. Antes de hacerse explícitos en las proposiciones, los juicios están implícitos en los vocablos”. Nicolás Gómez Dávila.

Si fuera corriente que un diccionario comenzara por un epígrafe, ningún otro tendría la legitimidad para exhibir estas dos frases, como éste que pretende desarmar la palabra agrupando términos del conflicto y de la paz. Porque si se está de acuerdo con el poeta romántico alemán de hace dos siglos, Federico Hölderlin, para quien por paradoja “el lenguaje es el más peligroso de los bienes”, entonces un vocablo puede ser un venablo, es decir, un arma de peligro, que es menester identificar a conciencia.

Para eso sirven los diccionarios, para reunir en orden alfabético las palabras de un idioma o de una ciencia. Y en Colombia la guerra ha pasado a ser las dos cosas: la moneda de la lengua rutinaria en las tertulias, en la prensa, en los comunicados furiosos de los bandos; y la ciencia que obliga a especializar politólogos, violentólogos, expertos en negociación de conflictos.

Sólo que este diccionario no es un simple glosario para satisfacción de eruditos, sino un instrumento de periodistas para periodistas, gracias al cual los profesionales del oficio más bello consigán dos premios: la precisión, que engendra la claridad y el sentido; y la gracia, que produce la fluidez, la revelación y la eficacia. Precisión y gracia pueden convertirse en el aporte fundamental de la prensa hacia el descrédito de la guerra, hacia la exaltación del pan de la paz.

Desarmar la palabra equivale a proscribir el enmascaramiento y el embuste, y a propiciar una luz sobre la voz inocente de las mayorías. Y a hacerlo sobre la instancia misma que perfila la labor del periodista, el lenguaje. En efecto, de los intrincados pasos requeridos para con-